

Este hecho prueba, como lo hemos indicado ya, que los perseguidores acabaron por conocer al ménos ciertas entradas de las Catacumbas.

1º DE FEBRERO.

Catacumbas de la Vía "Salaria Nuova."—Catacumbas de Novella,—de Ostriano.—Historia.—Nuevo golpe de vista sobre el arte cristiano.—Confirmación de las verdades de la fe.—Catacumbas de Santa Hilaria y de San Thrason.—Historia.

Mientras Roma cumplía con una vigilia santa, el voto solemne renovado para siempre en 1803, la Universidad celebraba un servicio con oración fúnebre por el Papa Leon X, que fundó este hermoso establecimiento en 1513. ¡Honor à los pueblos agradecidos! Esta virtud de las almas nobles se manifestó para nosotros en la bella iglesia de Santa Susana, cerca de la cual pasamos al dirigirnos à la Vía Salaria. Susana, ilustre virgen romana, martirizada bajo Diocleciano y sepultada por la emperatriz Serena, es una de las glorias de las grandes Catacumbas de Santa Priscila. 1 Los cementerios de "Novella" y de "Ostriano" debían desde luego ocuparnos.

El primero, fundado según toda apariencia por alguna matrona cuyo nombre conserva, es célebre por el retiro del Papa San Liberio. Desterrado de Roma por el emperador Constancio este valeroso Pontífice, convocó la víspera de Pascua à todos los católicos de la ciudad à su catedral subterránea. El pueblo se trasladó allí en multitud; las sombrías galerías brillaron con mil antorchas y el Papa fugitivo desde su cátedra de mármol, y teniendo à sus lados à Dámaso su vicario y su futuro sucesor y al sacerdote Dionisio,

1 Bosio, lib. IV, c. XXIX, p. 98; Bar., "an." t. II, "an." 294, n. 1, "an." 295, n. 6.

dirigió à la asamblea uno de esos discursos que hacen correr rios de lágrimas.

Este discurso despues de quince siglos, colocado en boca del Papa reinante, sería también la fiel pintura de los males de la Iglesia; tan cierto así es, que la lucha del error contra la verdad, del poder temporal contra la libertad de la Iglesia, puede cambiar de forma y de táctica, pero permanece eternamente la misma en su esencia. 1 Despues del discurso, el sacerdote Dionisio rogó al Pontífice bendijese el santo crisma, y se administró el bautismo solemne. ¡Qué espectáculo presentaron entonces las Catacumbas de Santa Priscila!

Galerías de mediana longitud unen el cementerio de Novella al de Ostriano. Este nuevo cuartel de las Catacumbas de Santa Priscila, debe su nombre según Onufro, Bosio y Boldetti, à algun miembro de la noble familia Ostriana de que habla Tácito. Los mismos autores nos enseñan que San Pedro administró allí el bautismo. 2

Desde que recorremos la Roma subterránea, hemos mostrado que las Catacumbas son un gran libro cuya elocuencia iguala à su autenticidad, y hemos volteado unas despues de otras sus diferentes páginas. El tiempo ha venido à interrogar los sepulcros innumerables que nos rodean,

1 Dies tribulationis et angustiae, fratres carissimi, inceserunt in quibus navis Petri, ventis insurgentibus perturbata tanquam Christo dormiente, naufragium pertimescit. Nam et piratae undique imminent, et interdicuntur nobis gubernandi facultas, etc.

"Comenzaron, hermanos míos, los días de tribulación y de angustia en los cuales la nave de Pedro, perturbada por los vientos que surgen, amenaza naufragio como si Cristo durmiese. Pues mientras los piratas nos amenazan por todas partes, à nosotros nos está prohibida la facultad de gobernar." Véase este discurso en Bosio, lib. IV, c. XXX, p. 101.

2 Bosio, lib. IV, c. XXXI; Boldetti, lib. II, p. 571. El P. Marchi parece tener algunas dudas sobre la asercion de sus ilustres antepasados, p. 79.

y à preguntarles cuáles son sus habitantes. Así, ántes de enunciar esta magnífica pregunta, no es inútil echar un golpe de vista retrospectivo sobre el arte cuyas obras hemos estudiado, y resumir las enseñanzas que él nos da.

El grande hecho que domina à todos los siglos, no solo porque comienza con el mundo para ir à perderse sin acabar à las profundidades de la eternidad, sino también porque atrae à sí y arrastra en su órbita à todos los astros del firmamento, al cristianismo sin el cual el hombre y el mundo son igualmente inexplicables, se pone con justicia como la última palabra de todas las cosas. Jesucristo, heredero del Universo, su divino autor, era ayer y es hoy y será por los siglos de los siglos. 1 Su gran figura resplandece sobre todas las épocas de la historia; y la caridad que es la esencia de su corazón, se manifiesta en todas sus obras. La Iglesia católica encargada de dar à conocer este tipo inmutable à las generaciones que pasan por la tierra, tuvo siempre una doble enseñanza: la enseñanza "oral" y la enseñanza "figurada."

Al comunicar la celeste doctrina de que es órgano, no cesa de repetir con San Pablo que todo el Antiguo Testamento es la figura del Nuevo; que el pueblo judío es la preparacion para el pueblo cristiano, que encuentra en los anales mosaicos la historia anticipada de lo que debe sucederle: que todo se hacia por Jesucristo, que todo lo anunciaba, lo figuraba, lo preparaba, de suerte que él es el alma, la realidad, el objeto de la antigua ley como de la nueva; que es la piedra angular que une las dos partes del gran edificio y forma con ellas el eterno monumento cuya basa descansa por una parte en el Sinaí, por otra, en el Calvario, y cuyo coronamiento se levanta hasta el cielo. Desde San Pa-

1 Quem constituit heredem universorum, per quem fecit et saecula. "Hebr." c. I, l.

blo hasta San Agustin, desde San Agustin hasta San Leon, y desde San Leon hasta Bossuet, todos los intérpretes de los consejos divinos nos muestran esta grande unidad cristiana cuyo desarrollo comenzado en el paraíso de la tierra, irá à consumarse en el paraíso del cielo.

Como Newton que ha visto el sol arrastrando todo el sistema planetario en su movimiento; como el simple mortal que ve à todos los rios corriendo hácia el Océano del cual son tributarios, así la Iglesia ha visto lo que establece por otra parte la historia universal, à todos los acontecimientos, dando vueltas alrededor de la redencion humana por Jesucristo, tendiendo todos à prepararla, à propagarla y à mantenerla; ella ha visto lo que demuestra la ciencia, todas las creaciones inferiores que descienden de Dios, subir à Dios por el intermediario de Jesucristo que es al mismo tiempo el Creador, el Pontífice y el fin; ella ha visto lo que anunciaban los Profetas, y lo que demuestran todos los monumentos antiguos y modernos, à los enemigos de aquel Dios venido para reconquistar el mundo, vencidos, humillados y sirviendo de escabel à los piés del vencedor. Ella ha visto al inmortal Vencedor llevando consigo en los esplendores de la eternidad à la humanidad rescatada por su sangre, resucitada en la gloria y por recompensa de sus pruebas pasajeras, gozando en el cielo de una dicha purísima y sin fin. Tal es la gran epopeya cuya larga peripecia y cuyo sublime desenlace ha visto la Iglesia.

Ahora, lo que ella ha visto, lo dice, lo repite en todos tonos al niño que viene à este mundo, al adolescente que lo atraviesa, al anciano que sale de él. Lo dice à los pueblos civilizados de la Europa y à los jóvenes cristiandades de la Oceania, como lo decia hace diez y ocho siglos à los

neófitos de las Catacumbas. Ella lo dice no solo por la pluma de sus doctores, por la boca de sus predicadores y por el órgano de la madre en el hogar doméstico, sino también por el lenguaje, sucesivamente sencillo y sublime, de sus oraciones y de sus ceremonias. Así Jesucristo, el alfa y el omega de todas las cosas, el centro de todo, el dominador de todo, el principio y el fin de todo, tal es la enseñanza oral que la Iglesia da á la humanidad entera sin variar ni acabar nunca.

Ella dice la misma cosa en su enseñanza figurada. La Iglesia naciente, pobre y fugitiva, no podía, según el deseo de su corazón, reunir, instruir, educar á sus hijos con largas y frecuentes instrucciones. El arte vino al socorro de la palabra. Inspirado por el mismo principio, fijó en las bóvedas de las capillas subterráneas, en los compartimientos de los sarcófagos, en el contorno de las lámparas ó en las paredes de las jarras, todas las grandes verdades que debían ser la luz y el consuelo de los neófitos perseguidos; tal es la llave del arte en las Catacumbas. Jesucristo dominando el mundo y los siglos, prometido, figurado, predicho, preparado, perseguido, triunfante, asociando á sus discípulos en la resurrección gloriosa y en su victoria eterna, después de haberlos asociado á sus pruebas. El Antiguo y el Nuevo Testamento, siempre puestos el uno enfrente del otro, como la figura al lado de la realidad, la sombra al lado de la luz, la aurora al lado del sol, el río cerca del Océano, en el cual viene á descargar el tributo de sus aguas; María, los Apóstoles, algunos mártires felices discípulos del Hombre-Dios y gloriosas primicias de su victoria; tal es, como lo hemos visto en la parte histórica, el asunto invariable de todas las pinturas y de todas las esculturas primitivas; tal es la primera enseñanza del arte cristiano.

Jesucristo, rey de los siglos y de los acontecimientos, lo es también de las criaturas. Estas, degradadas por el pecado, extraviadas de su fin por los hombres y demasiado largo tiempo convertidas en instrumentos de iniquidad y de idolatría, es necesario que sean regeneradas á su vez y traídas á su verdadero destino. El divino restaurador de todo lo que está en el cielo y en la tierra no las ha olvidado. En la parte decorativa de sus monumentos el arte les ha hecho rendir al verdadero Dios el tributo de alabanzas y de adoración que ellas prostituyeron durante tantos siglos á las pasiones deificadas. En los modestos ensayos de las Catacumbas, los tres reinos de la naturaleza, los animales de la tierra, del aire y del mar, los árboles, las plantas, las flores, las estaciones, los metales más ricos y los más sencillos cantan á su modo la gloria del Dios Redentor y repiten bajo el velo trasparente del misterio, las cualidades adorables del Maestro que ellas dan á los discípulos como los modelos obligados de su conducta. Tal es la segunda enseñanza del arte primitivo.

Todas las cosas, hasta los demonios, antiguos enemigos de Dios y del hombre, tiranos cuarenta veces seculares de la creación, deben adornar el carro del vencedor. El arte primitivo cuya mano temblorosa escribía en lo más fuerte del combate, preludia por tímidos bosquejos los magníficos cuadros de la Edad Média en que el cincel del escultor representará, en todas las partes de nuestras inmensas catedrales, á los demonios vencidos y demostrando con su actitud humillada, sus caras rabiosas, el triunfo eterno del vencedor. Así es como el arte primitivo expresa esta verdad fundamental y así es como recompensa por sus sufrimientos y sus trabajos al Divino Autor del cristianismo, y con esto ha recibido un nombre sobre todos los

nombres y delante del cual se dobla toda rodilla en el cielo, en la tierra y en los infiernos.

Del mismo modo que la enseñanza oral atraviesa todos los siglos, así la enseñanza figurada marcha en una línea paralela, y desde las Catacumbas se extiende pasando por la Edad Média, hasta San Pedro de Roma y hasta San Juan de Letran. Sucesivamente al servicio del genio sombrío y poderoso de los pueblos del Norte, traduce el pensamiento católico con una energía, con una rudeza que refleja las costumbres de los hijos de Odin y de los vencedores de Varus; ó bien inspirándose en las bellezas de la Grecia y de la Italia, esmalta con sus mosaicos, con sus frescos, con sus mil obras tan graciosas unas como otras, las iglesias de Asis, de Padua, de Roma, y de Ravena. Pero si la forma es diferente, el pensamiento es en todas partes el mismo. Así el arte cristiano, que semejante al diamante de pequeñas caras brilla con mil reflejos gloriosos, ha nacido con la Iglesia. Las Catacumbas fueron su cuna. Allí es donde es necesario estudiarlo para comprenderlo en su espíritu, en su misión y en los asuntos que él admite y que rechaza.

Considerarlo solamente desde la época del Renacimiento hasta nosotros es correr el doble riesgo de hacerlo responsable de una multitud de anomalías repugnantes y de contrasentidos ridículos de que es perfectamente inocente, y condenarle en su gran manifestación de la Edad Média, cuyo simbolismo han ignorado los admiradores del Renacimiento, y que se puede decir hoy que han ridiculizado la forma.

Por otra parte, no remontarse más allá de la Edad Média, es estudiar un libro al que falta la primera página; es cortar un magnífico conjunto y tomar el efecto por la causa, el desarrollo por el principio y la virilidad por la infancia. El arte en la

Edad Média, es hijo del arte en las Catacumbas. Aquel, heredero de su padre, ha marchado fielmente resiguiendo sus huellas y ha conservado su espíritu, aumentando su sucesión. Como su padre, se le ve reproduciendo constantemente por un lado el Antiguo Testamento, por otro el Nuevo, para fundirlos en una misma unidad, repitiendo así estas divinas palabras supremas: «Jesucristo era ayer, es hoy y será por los siglos de los siglos;» después, mostrando en las partes esenciales y decorativas de sus monumentos todas las criaturas del cielo, de la tierra y de los infiernos, entrando, ó como medios ó como obstáculos en la gran epopeya de que es héroe el Hijo de Dios.

Lo digo con pesar, pero parece que el Renacimiento y las escuelas de que es madre han olvidado singularmente aquella idea fundamental del arte cristiano. Desde el día en que subió al trono ha sucedido que las figuras del Antiguo Testamento puestas enfrente de las realidades del Evangelio, se han hecho más y más raras en los monumentos sagrados; esta es una triple desgracia. Desgracia, porque es romper la armonía que debe existir siempre entre la enseñanza oral de la religión y la enseñanza figurada. La Biblia que el niño lee en las rodillas de su madre y que le conduce á las verdades del Evangelio, debe leerla y con él todos los fieles en los muros del templo. Desgracia, porque es truncar la majestuosa perpetuidad del cristianismo; es presentarlo como un hecho aislado sin preparación en el pasado, sucediendo á una religión verdadera, esperando él mismo un sucesor, como lo pretenden ciertos espíritus en nuestros días, llevados tal vez á esta consecuencia deplorabile por la viciosa enseñanza cuyo peligro señalamos. Este temor nos parece tanto más fundado cuanto que la in-